

La festividad de los Mártires de la Tradición durante el franquismo

The Festivity of the Martyrs of the Tradition during the Francoism

 JUAN CARLOS SENENT SANSEGUNDO

Universidad Nacional de Educación a Distancia

jsenent5@alumno.uned.es

Resumen: El carlismo fue un movimiento político que participó en la guerra civil española en el bando sublevado, pero que fue contrario al proceso de unificación decretado por Franco. Una unificación que también implicó la unificación de simbología, y entre ella de los días conmemorativos. Esto ocurrió con la Fiesta de los Mártires de la Tradición, que desde de 1939 sufrió una duplicidad. A partir de la celebración de esta festividad durante el franquismo se puede observar su oposición a la unificación y su proceso de redefinición ideológica.

Palabras clave: carlismo, unificación, don Carlos Hugo de Borbón-Parma, franquismo, Mártires de la Tradición.

Abstract: Carlism was a political movement that was joined in the Spanish Civil War on the rebellious side. However, it was opposed to the unification process decreed by Franco. This unification also involved the consolidation of symbology, and the emergence of the commemorative days. This happened with the Festivity of the Martyrs of the Tradition, which since 1939 suffered a duplicity. From the celebration of this festivity during the Franco's regime, their opposition to unification and ideological redefinition process can be seen.

Keywords: Carlism, unification, Mr. Carlos Hugo de Borbón-Parma, Francoism, Martyrs of Tradition.

1. Introducción

El 5 de noviembre de 1895 en una carta enviada desde Venecia al marqués de Cerralbo, el pretendiente carlista al trono español, don Carlos de Borbón y Austria-Este, Carlos VII, comunicó a su representante en España la intención de instaurar una fiesta consagrada a honrar la memoria de los mártires carlistas. Con una potente argumentación, decía que la Comunión carlista debía mucho al pasado, por lo cual había que conmemorar a los que habían caído “como buenos combatiendo por Dios, la Patria y el Rey”¹.

La carta fue escrita un día después de la onomástica del pretendiente carlista, el día de San Carlos Borromeo, que hasta entonces había constituido la principal fiesta, junto a la de los Reyes, el 6 de enero². Por tanto, no era la única fiesta para el carlismo, que estaba habituado a las celebraciones conmemorativas, que hacían posible la identificación con un ideario y tender hilos entre los carlistas. A parte de los aniversarios de la familia real, destacaban también las conmemoraciones de hechos de las guerras civiles³.

El día escogido para la celebración de esta festividad fue el 10 de marzo, aniversario de la muerte del pretendiente Carlos V, o sea, de don Carlos María Isidro de Borbón, que tuvo lugar en Trieste en 1855⁴. Esta fiesta debía de servir no únicamente para recordar a los muertos, sino también para utilizarla como oportunidad de cara a proyectar una “mirada crítica sobre la política del presente”. Y había que fortalecer los vínculos de las generaciones jóvenes con las anteriores, teniendo como referente común el pasado carlista⁵.

Fueron los Círculos Carlistas los que ostentaron la responsabilidad de organizar los actos de la festividad de los Mártires de la Tradición, ya que eran los lugares centrales de la sociabilidad carlista. Y en 1896, fecha de la primera celebración, estos círculos estaban en buenas condiciones para que así fuese. De este modo, tenían la tarea de organizar esta festividad que tendría que atraer al público afín al carlismo e integrar la participación de la juventud del partido. La organización se basó fundamentalmente en organizar por la mañana una misa o funeral y por la tarde tenían lugar las veladas conmemorativas en los círculos⁶.

En marzo de 1897 se volvió a celebrar la festividad de los Mártires de la Tradición⁷, y en los meses de marzo de los años siguientes lo mismo ocurriría. Durante los años 1898,

¹ Box Valera, Zira, *España, año cero: la construcción simbólica del franquismo*, Madrid, Alianza, 2010, p. 152.

² Canal i Morell, Jordi, “Festejando el martirio”, en Canal i Morell, Jordi, *Banderas blancas, boinas rojas*, Madrid, Marcial Pons, 2006, p. 276.

³ Rújula, Pedro, “Conmemorar la muerte, recordar la historia. La Fiesta de los Mártires de la Tradición”, en *Ayer*, 31 (2003), p. 69.

⁴ Canal i Morell, Jordi, “Festejando el martirio... *op. cit.*”, p. 278.

⁵ Rújula, Pedro, “Conmemorar la muerte... *op. cit.*”, pp. 70-71.

⁶ Rújula, Pedro, “Conmemorar la muerte... *op. cit.*”, pp. 71-72.

⁷ Como se puede observar, la fiesta ha acabado obteniendo el nombre de los Mártires de la Tradición, pero el monarca carlista ni en su testamento ni en la carta al Marqués de Cerralbo habla de “mártires de la Tradición”. Conviene apuntarlo. Para leer la carta de instauración de la fiesta véase Ferrer, Melchor, *Escritos políticos de Carlos VIII*, Madrid, Editorial Nacional, 1957, pp. 199-202.

1899 y 1900, adquirió un sentido más amplio, al incluir además de las víctimas de las guerras civiles contra el liberalismo, a los fallecidos en las guerras coloniales. Año tras año, hasta la actualidad, se ha continuado celebrando esta festividad tan significativa en el ámbito carlista, cada 10 de marzo de cada año⁸. Fue una fiesta que se consolidó rápidamente como elemento referencial⁹. Lo cual nos indica la verdadera importancia que adquirió esta fecha en el calendario de conmemoraciones carlistas. En este artículo nos vamos a centrar en la celebración de esta fiesta conmemorativa de los muertos por los ideales del carlismo durante la etapa franquista.

Vamos a intentar responder a qué ocurrió con la festividad de los Mártires de la Tradición durante el franquismo. Para ello utilizaremos fuentes hemerográficas, carlistas o no, además de la bibliografía pertinente. Consideramos que a través de la respuesta a esta pregunta, podemos observar dos cuestiones fundamentales para la historia del carlismo. Por un lado, las consecuencias que tuvo para este antiguo movimiento político el decreto de unificación; y su posicionamiento en la oposición al franquismo, con su proceso de redefinición ideológica. Partiendo de estas premisas, planteamos que la Festividad de los Mártires de la Tradición fue una fiesta que el franquismo tomó como propia, arrebatándole el verdadero sentido que tenía para el carlismo y usándola como le convenía, obligando al carlismo a realizar su propia celebración, donde se dejarán ver algunos de los aspectos de su renovación ideológica.

Conviene apuntar que el proceso de redefinición ideológica del carlismo es un proceso por el cual este movimiento político adopta nuevos ideales y una nueva organización. Tiene varias etapas, pero fundamentalmente se desarrolla entre los años 1965¹⁰ y 1972, siendo la etapa que se inicia en 1968 aquella en la que el proceso se radicaliza más y llega a su culmen a principios de los años setenta, con la celebración de los Congresos del Pueblo Carlista¹¹. Por este proceso el carlismo pasará de defender el “Dios, Patria, Fueros, Rey” al “Libertad, Federalismo, Socialismo y Autogestión”¹².

2. La Unificación

El 19 de abril de 1937 procedía Francisco Franco a decretar la unificación de las organizaciones políticas que habían participado en la sublevación. Creaba así el partido único

⁸ Canal i Morell, Jordi, “Festejando el martirio... *op. cit.*”, p. 286 y p. 288.

⁹ Rújula, Pedro, “Conmemorar la muerte... *op. cit.*”, pp. 74.

¹⁰ Clemente, Josep Carles, *El carlismo contra Franco*, Barcelona, Flor del Viento, 2003, pp. 53, 60; y Vázquez de Prada, Mercedes, *El final de una ilusión, auge y declive del tradicionalismo carlista (1957-1967)*, Madrid, Schedas, 2016, p. 255.

¹¹ Borbón-Parma, María Teresa, *La clarificación ideológica del Partido Carlista*, Madrid, EASA, 1979, pp. 95, 194.

¹² Miralles Climent, Josep, *El carlismo (1965-1980). Del tradicionalismo al socialismo autogestionario*, tesis doctoral, Universitat Jaume I, 2015, p. 263.

de la dictadura, la Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalistas (FET de las JONS), consecuencia de la unificación —forzada y unilateral— de Falange Española de las JONS (FE de las JONS) y la Comunión Tradicionalista (CT), aunque no solo. Se establecía que esta era una organización intermedia entre la Sociedad y el Estado. Franco sería su Jefe Nacional¹³.

Esto ocurrió en situación bélica, es decir, todavía con la Guerra Civil en marcha, con lo que era difícil para los requetés que estaban en el frente luchando junto con los falangistas exteriorizar su enfado por las circunstancias, pero aun así hubo reacciones. En el Tercio de Navarra cayó “como una bomba” el Decreto de Unificación, hubo asombro y desconcierto¹⁴. El carlismo estuvo dividido en su relación con los militares y en sus posturas respecto a la unificación¹⁵. Pero el carlismo tuvo contactos con el falangismo para intentar evitar una unificación unilateral, sin contar con sus organizaciones, como al final acabó ocurriendo¹⁶.

Según Martorell, la postura de don Javier de Borbón-Parma, regente de los carlistas por entonces, fue clara desde primera hora y fue contraria a la unificación¹⁷. Manuel Fal Conde, Jefe Delegado de la CT, defendería en los años cuarenta que “el partido político es contrario al verdadero fin del Estado y en especial en España en las presentes circunstancias”. Creía que en un modelo como el carlista no eran necesarios los partidos políticos. Pero la unificación tuvo lugar, y es cierto que los falangistas ocuparon más puestos en el partido único. Por poner un ejemplo, el cargo de Jefe Provincial de FET de las JONS fue ocupado por un carlista en Guipúzcoa, Vizcaya, Álava, Navarra, Logroño, La Coruña, Burgos, Ávila y Granada, en total en nueve provincias, frente a las veintidós que ocuparon los falangistas¹⁸. Y hay que decir que “los cargos públicos navarros, ocupados por carlistas en su mayoría, son proclives a colaborar en pro del partido único”¹⁹.

Antonio Izal, un carlista, diría al respecto de la unificación:

Ni la Falange se avino a la unión, ni el carlismo tampoco. Unos y otros seguían donde estaban. La unificación fue más virtual que efectiva. Los llamados falangistas iban a copar los puestos de poder, mientras que los carlistas, con Don Javier y Manuel Fal Conde a la cabeza, andaban liados para que el nuevo régimen no cayera en un totalitarismo despótico.²⁰

¹³ Boletín Oficial del Estado, *Decreto n° 255*, 20 de abril de 1937, pp. 1033-1034.

¹⁴ Martorell Pérez, Manuel, *Retorno a la lealtad: el desafío carlista al franquismo*, Madrid, Actas, 2010, pp. 63-66.

¹⁵ Peñalba, Mercedes, *Entre la boina roja y la camisa azul. La integración en Falange Española Tradicionalista de las JONS (1939-1942)*, Pamplona, Gobierno de Navarra-Museo del Carlismo, 2013, pp. 18, 22.

¹⁶ Villanueva Martínez, Aurora, *El carlismo navarro durante el primer franquismo, 1937-1951*, Madrid, Actas, 1998, p. 26 y 37.

¹⁷ Martorell Pérez, Manuel, *Retorno a la lealtad... op. cit.*, p. 53. Según Villanueva Martínez, el Regente había tenido posiciones contradictorias y confusas en los primeros momentos al respecto de la postura que tomar sobre la unificación. Villanueva Martínez, Aurora, *El carlismo navarro... op. cit.*, p. 51.

¹⁸ Villanueva Martínez, Aurora, *El carlismo navarro... op. cit.*, pp. 57-58, 63-65.

¹⁹ Miranda, Francisco *et al.*, “La oposición dentro del régimen. El carlismo en Navarra”, en Tusell, Javier, *et al.*, *La oposición al régimen de Franco: estado de la cuestión y metodología de la investigación*, Madrid, UNED, 1990, p. 473.

²⁰ Martorell Pérez, Manuel, *Retorno a la lealtad... op. cit.*, pp. 22-23.

Pero no podemos olvidar que el carlismo fue parte de la llamada *coalición contrarrevolucionaria*, o una de las familias del régimen, aunque este segundo término es menos adecuado, según Glicerio Sánchez²¹. Y los carlistas ocuparon relevantes puestos políticos, como el ministerio de Justicia, que habitualmente estuvo representado por ellos, o el de presidente de las Cortes franquistas²². Y no podemos olvidar que el carlismo participaría en la guerra con 100.000 hombres²³.

Aun así, ninguna circunstancia pudo convertir a falangistas y carlistas en “falangistas tradicionalistas”²⁴. Como bien demuestra —quizás sin pretenderlo— Vázquez de Prada en una extensa obra, recomendada si se quiere saber sobre el carlismo durante el franquismo, la *Comunión Tradicionalista/Partido Carlista* mantuvo su independencia, su autonomía y su actividad como organización política, durante el periodo de diez años que estudia en su investigación²⁵. Y durante todo el franquismo según han demostrado otras investigaciones. No solo eso, el Partido Carlista participó de la lucha unitaria por la recuperación de las libertades democráticas²⁶.

Del carlismo se ha dicho que fue imprescindible para la victoria del ejército sublevado, pero que a pesar de ser fuerza convencidora, protagonizó diferentes enfrentamientos con el régimen que van en aumento, hasta poder situarlos, ya a partir de la década de los sesenta, en abierta oposición con el régimen²⁷. Alicia Alted y Abdón Mateos excluyen, como veremos, el carlismo de la oposición antifranquista, incluyendo a estos en la llamada semioposición, es decir, la compuesta por las distintas partes *coalición contrarrevolucionaria*, que colaboran con el poder, aun disintiendo en algunas cuestiones²⁸.

La unificación supuso “el fin de la independencia política de todos los elementos sumados al alzamiento y el principio de una dictadura personal”, según Sáinz Rodríguez. Pero a esta situación resistieron los carlistas y los falangistas. Una muestra de ello es que algunos meses después de la unificación, desde la Secretaría del partido único, Joaquín Miranda confirmaba que seguían existiendo “en muchos lugares de la España liberada signos de diferenciación legalmente abolidos por las disposiciones citadas, amparados en la tolerancia de las Jefaturas”²⁹.

Hay que tener en cuenta que “cada revolución crea nuevas formas políticas, nuevos mitos y devociones”, utilizando viejas tradiciones para adaptarlas a un nuevo fin. Crear fiestas, gestos y formas nuevas, que se conviertan en tradiciones. Y, además, que el pueblo, es decir, la masa, participe activamente de esta mística nacional, a través de los ritos y fiestas, mitos y símbolos,

²¹ Sánchez Recio, Glicerio, *Sobre todos, Franco: coalición reaccionaria y grupos políticos en el franquismo*, Barcelona, Flor del Viento, 2008, pp. 13-15.

²² Clemente, Josep Carles, *Historia general del carlismo*, Madrid, F. Mesa, 1992, p. 376.

²³ Clemente, Josep Carles, *El carlismo contra... op. cit.*, p. 34.

²⁴ Peñalba, Mercedes, *Entre la boina roja... op. cit.*, p. 89.

²⁵ Véase Vázquez de Prada, Mercedes, *El final de una... op. cit.*

²⁶ Véase Miralles Climent, Josep, *El carlismo (1965-1980)... op. cit.*

²⁷ Miranda, Francisco *et al.*, “La oposición dentro del régimen... op. cit.”, p. 469.

²⁸ Tusell, Javier *et al.*, *La oposición al régimen... op. cit.*, p. 22.

²⁹ Box Valera, Zira, *España, año cero... op. cit.*, pp. 138-139.

convirtiéndose todo ello, en una “religión secular”. Los fascistas, además, descubrieron que su pensamiento político era más una “actitud” que un sistema. Una teología que daba un marco para el culto nacional, lo que hacía imprescindible los ritos y la liturgia³⁰.

Toda unificación política conlleva una unificación de símbolos y la Fiesta de los Mártires de la Tradición era, sin lugar a duda, una celebración con un fuerte componente simbólico. Parecería que con la unificación había llegado la hora de su desaparición discreta, aprovechando la confusión que conllevó el proceso unificador tras cuarenta años durante los cuales se había celebrado ininterrumpidamente. Sin embargo, fue añadida a las fiestas del Estado franquista, que hizo lo posible por llevar nuevas lecturas a la fiesta, como vamos a tener oportunidad de ver³¹.

3. La festividad de los Mártires de la Tradición durante el franquismo

Así decía el preámbulo del decreto número 253 del bando sublevado:

El Calendario Oficial del nuevo Estado Español tendrá las conmemoraciones destacadas que sinteticen los diversos jalones de esta época de resurgimiento patrio [...]; no es posible dejar con subsistencia, hasta el señalamiento de las festividades nacionales, aquellas que carecen de contenido propio, se revisten de un marcado carácter marxista o se fijaron para mediatizar páginas de nuestra historia, que lentamente se trataba de borrar en la auténtica conciencia de nuestro pueblo.³²

Con tal decreto, el dictador planteó unos cambios en el calendario de fiestas, todavía en tiempos de la Guerra Civil. Los días señalados en el nuevo calendario, deberían de servir como referencias culturales y para asentar las bases ideológicas del régimen naciente. Siendo, por tanto, el contenido simbólico de estos días festivos una fórmula más para configurar el régimen franquista y la sociedad, y un instrumento de las fuerzas sublevadas para acercarse a las masas. La instauración o restauración de festividades perseguía socializar a amplios colectivos en los principios del Estado franquista y ofrecer cauces para su participación en esta nueva empresa³³.

Huelga decir que “durante los años de la dictadura de Franco las únicas víctimas homenajeadas políticamente [...] fueron los “mártires” y los “caídos por Dios y por España”,

³⁰ Mosse, George L., *La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las Guerras Napoleónicas al Tercer Reich*, Madrid, Marcial Pons, 2005, pp. 15-16, 20, 24.

³¹ Rújula, Pedro, “Conmemorar la muerte... *op. cit.*”, p. 84.

³² Cenarro, Ángela, “Los días de la “Nueva España”: entre la «revolución nacional» y el peso de la tradición”, en *Ayer*, 31 (2003), p. 115.

³³ *Ibidem*, pp. 115-116.

es decir, que solo era posible una (des)memoria, la de los muertos en el bando sublevado y las de las víctimas del bando republicano. Ello configuró una imagen de sangrienta de los “rojos”, manteniendo el miedo, pero también el duelo permanente³⁴. En referencia a los caídos, se encontrarían dos maneras de celebrarlos, una secular y nacional, que era la realizada por el falangismo; y una religiosa, realizada por católicos, carlistas y demás miembros de la coalición contrarrevolucionaria. El franquismo, formularía su manera de honrar a los caídos, mediante ensamblajes, elementos discursivos y rituales mixtos, apropiados para su heterogénea composición³⁵.

No podemos olvidar que la Guerra Civil fue vista como una *Cruzada*, tal y como expresaron el 31 de agosto de 1936 el arzobispo de Santiago de Compostela y el 30 de septiembre de 1936 el obispo de Salamanca Pla y Daniel, respectivamente. De este modo, la guerra civil española era presentada como una “respuesta patriótica a la violencia contra religiosos, lugares y objetos sagrados”, dado que la Constitución republicana y las leyes laicas habían sido un ataque a la “conciencia nacional”³⁶. En este contexto de cruzada, los “caídos” muertos en los combates y, ante todo, los “mártires” ejecutados por los republicanos, se convirtieron en el elemento principal de las representaciones de la Guerra Civil durante la dictadura³⁷.

Pese a que la retórica de los caídos estuvo presente durante los tiempos de paz y su alusión fue continuada y profusa, el calendario fue templado con la conmemoración de aquellos que habían perdido la vida durante el conflicto bélico. El falangismo celebrará el día 29 de octubre la conmemoración por sus caídos, y los carlistas celebraban la suya el día 10 de marzo, en la Fiesta de los Mártires de la Tradición. Ninguna de ellas sería incluida en el calendario festivo del franquismo, pese a que ambas serían celebradas con profusión por sus particulares grupos y pese a que, a causa de la unificación, sufrirían modificaciones³⁸. La festividad carlista fue absorbida por el régimen, veremos en qué términos, por lo que “solo quedaba proclamar la verdad compartida”³⁹.

La importancia de estos días festivos dentro del franquismo se demuestra porque los primeros decretos después del golpe de Estado fueron para declarar festivos los días de las festividades católicas más importantes, como la Inmaculada Concepción, el jueves y el viernes santo, que durante la Segunda República habían dejado de serlo. Se restauraban estas celebraciones, que eran incompatibles con otras que recordaban lo mundano. Por eso, se suprimió la fiesta del Carnaval. El 14 de abril, por supuesto, fue velozmente borrado del mapa,

³⁴ Ledesma, José Luis y Javier Rodrigo, “Caídos por España, mártires de la libertad. Víctimas y conmemoración de la Guerra Civil en la España posbélica (1939-2006)”, en *Ayer*, 63 (2006), p. 236.

³⁵ Box Valera, Zira, *España, año cero... op. cit.*, pp. 123-127.

³⁶ Di Febo, Giuliana, *Ritos de Guerra y Victoria en la España franquista*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2002, pp. 28-29, 31.

³⁷ Ledesma, José Luis y Javier Rodrigo “Caídos por España... op. cit.”, p. 237.

³⁸ Box Valera, Zira, “El calendario festivo franquista: tensiones y equilibrios en la configuración inicial de la identidad nacional del régimen”, en Moreno Luzón, Javier (coord.), *Construir España: nacionalismo español y procesos de nacionalización*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, pp. 284, 286.

³⁹ Rújula, Pedro, “Conmemorar la muerte... op. cit.”, p. 85.

así como el 1 de mayo, que se declararon por decreto días laborales. En cambio, se establecieron los Años Triunfales y como fiesta nacional el 2 de mayo, la del Trabajo Nacional, entre otras⁴⁰.

Por decreto, el 15 de julio de 1937, se declaraba día nacional el 18 de julio, quedando relegado el 2 de mayo, por sus connotaciones liberales. El día 19 de abril, día de la creación del partido único de la dictadura, sería también declarado fiesta nacional, así como el aniversario de la muerte de José Antonio se convirtió en día de luto nacional⁴¹. El día 19 de marzo, día de San José, se convirtió en la Fiesta del Pueblo Trabajador⁴². La fiesta de los mártires entró a formar parte de la proliferación de conmemoraciones del Nuevo Estado franquista, pero nunca sería incluida en su calendario oficial, ni sería considerada fiesta nacional⁴³.

Sería el 9 de marzo de 1940 cuando Ramón Serrano Suñer firmaría la orden por la que quedaba establecido el calendario festivo para el régimen franquista. Se restauraban, como ya se ha nombrado, celebraciones de carácter religioso; se respetaban las fiestas nacionales, del 2 de mayo y del 12 de octubre⁴⁴; y se reconocían las propias del Movimiento Nacional, para conmemorar la heterogénea simbología surgida del conglomerado contrarrevolucionario. Y se estableció el calendario no sin las dificultades propias y las luchas internas entre los diferentes componentes de la coalición franquista⁴⁵.

Todo ello con unos objetivos claros, establecer referencias culturales para cimentar las bases ideológicas de la Nueva España, en el inicio de la construcción del Estado franquista; el surgimiento de cauces de participación para las masas; y como forma de legitimación de los sublevados, quienes mediante las celebraciones y conmemoraciones de algunos acontecimientos de su propia historia, justificaban y enaltecían los valores en los que se apoyaban⁴⁶.

La primera ocasión tras la unificación en la que se celebró la fecha de los mártires fue en marzo de 1938, que curiosamente en este año viene la celebración recogida en la última página de un diario provincial de la FET de las JONS, lo cual no deja de ser ilustrativo⁴⁷. En Álava, tras los actos religiosos, se leen los nombres de los Mártires Requetés de los Tercios de Álava en la presente Cruzada nacional, cerrando su lectura con un “Mártires todos de la Tradición. ¡Presentes!”. Se canta el *Oriamendi*, y posteriormente, se canta el *Cara al Sol*. El gobernador

⁴⁰ Cenarro, Ángela, “Los días de la «Nueva España»... *op. cit.*, p. 119.

⁴¹ De los múltiples caídos que podrían haber sido reconocidos en el calendario de conmemoraciones, únicamente dos acabarán siéndolo: Calvo Sotelo y José Antonio Primo de Rivera. El primero, tenía la condición de protomártir —y había ejercido, curiosamente, un importante papel en la conspiración contra la República, según las investigaciones más recientes sobre el tema de Ángel Viñas—. El segundo, jefe de los falangistas, había sido asesinado por los republicanos. Finalmente, fue la figura de José Antonio la que se hizo con la hegemonía, implantándose así el 20 de noviembre de cada año, como único día de luto oficial. Box Valera, Zira, “El calendario festivo franquista... *op. cit.*, pp. 284-286.

⁴² Cenarro, Ángela, “Los días de la «Nueva España»... *op. cit.*, pp. 122-123.

⁴³ Box Valera, Zira, *España, año cero... op. cit.*, p. 152.

⁴⁴ Dentro de las fechas nacionales y políticas se establecerían dos categorías: las fiestas nacionales meramente oficiales, en las que solo se vaciarían las oficinas públicas oficiales (2 de mayo y 20N) y los establecimientos que de ellas dependían; y las fiestas nacionales absolutas, similares a cualquier domingo del año (19 de abril, 18 de julio, 1 de octubre y 12 de octubre). Box Valera, Zira, *España, año cero... op. cit.*, p. 198.

⁴⁵ Box Valera, Zira, “El calendario festivo franquista... *op. cit.*, pp. 263-265.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 264.

⁴⁷ González Cifuentes, Marcelino, “Mártires de la Tradición”, en *Imperio: Diario de Zamora de Falange Española de las JONS*, 10 de marzo de 1938, sf.

civil de la provincia lee un discurso, en el cual se preguntaba quiénes eran los Mártires de la Tradición: “Pues éstos son unos españoles que se apretaron estrechamente como un círculo de llamas votivas en torno a la Tradición de España bajo la triple consigna de Dios, Patria y Rey”⁴⁸.

Se celebró en San Sebastián la fiesta de los Mártires en el año 1938. Allí cerraron los comercios y en los balcones lucieron banderas. Tuvo lugar una solemne misa por los mártires y a la que acudió el Gobernador civil y el militar y otras autoridades, así como un grupo de veteranos en la última guerra carlista. Se hicieron eco del decreto de Franco que daba el grado de Tenientes a los veteranos carlistas de las guerras carlistas del siglo XIX⁴⁹. Ante la retórica falangista del discurso de Víctor de la Serna en los actos de la tarde, los carlistas se pusieron nerviosos y se oyeron “¡Vivas al Rey!” —grito prohibido por el franquismo—, acabando el acto con peleas y enfrentamientos.⁵⁰

Ya en 1939 aparece la celebración en primera plana, y entre otras cosas se dice:

TRADICIÓN, continuidad, en la sucesión de los días, de un ansia insatisfecha de Patria, entrañablemente sentida, vigorizada por el espíritu joven viril, ardiente de la Falange, fundida a la Tradición con la hermandad de la sangre en el denominador común de anhelos anchos, de noble ambición de una España que surge hoy soberana y unida del esfuerzo común, del sacrificio de ayer y de hoy, porque, la ley histórica de la tradición misma, nos liga la misma fé, nos impulsa el aliento de un mismo ideal, nos guía un mismo Caudillo.⁵¹

Ni una sola mención a la monarquía, pero si a la Falange, a la unificación forzada de ambos movimientos políticos. Y termina el texto de la siguiente manera: “Mártires de la Tradición: ¡PRESENTES!”, al más puro estilo ecléctico, propio del partido único de la dictadura. En la última página de este diario del partido único zamorano se podía ver el programa de actos: a las 8.30 h. habría una misa por los que murieron en las Guerras Carlistas y “en esta Gesta Gloriosa para salvar a España”; posteriormente habría un funeral; y ya por la noche una emisión radiofónica sobre el contenido de la fiesta, con intervención de cargos de FET de las JONS. Termina el programa, “por Dios, por España y su Revolución Nacional Sindicalista”, ya no era por “Dios, Patria, Fueros, Rey”⁵².

Vemos cómo ya se ha desvirtuado, por parte del régimen naciente, el verdadero significado de la festividad. Y vemos cómo se ha generado un lenguaje sintético, entre el falangismo y el carlismo, habitual en todo lo referente a FET de las JONS. El malestar de los carlistas ante esta apropiación no se hará esperar. Ya en 1938 ocurrieron algunos percances en algunas celebraciones, como hemos visto. Ello llevó a que al año siguiente la organización del acto

⁴⁸ En *Pensamiento Alavés*, 10 de marzo de 1938, p. 2.

⁴⁹ “La fiesta de los Mártires de la Tradición en San Sebastián”, en *El Diario Vasco*, 11 de marzo de 1938, p. 2.

⁵⁰ Box Valera, Zira, *España, año cero... op. cit.*, pp. 154-155.

⁵¹ En *Imperio: Diario de Zamora de Falange Española de las JONS*, 10 de marzo de 1939, sf.

⁵² *Ibidem*.

tuviera cambios, como en Guipúzcoa, donde la totalidad de los oradores, a diferencia del año anterior, eran carlistas⁵³.

El 10 de marzo de 1939 en Burgos se celebró por los mártires de la Tradición Española un funeral en la Iglesia de la Merced a las 11 de la mañana⁵⁴. Un lugar donde la celebración debería de tener mayor oficialidad, pues era en esos momentos la capital de la España sublevada⁵⁵. Fue la primera vez que se produciría una duplicación conmemorativa, es decir, que la Fiesta de los Mártires de la Tradición tuvo dos celebraciones. Una, la organizada por el partido único, junto a los carlistas unificados. Otra, estrictamente carlista y celebrada al margen de la celebración oficial y de las instituciones franquistas. Esta duplicidad, como vamos a ver, se hará un constante en las celebraciones de esta fiesta carlista⁵⁶.

El Conde de Rodezno, ministro de Justicia y carlista a favor de la unificación, estaba en Burgos el 10 de marzo de 1939 y nos realiza una crónica sobre aquello, que conviene citar:

Hoy día de los Mártires de la Tradición me ha parecido natural asistir a los funerales que he visto anunciados en la prensa. Nunca lo hubiera hecho. Resulta que no ha asistido ningún carlista porque era organizados por FET. Los carlistas, según he sabido luego, se han reunido en una Misa rezada en otra Iglesia. Sólo hubo cuatro o seis jerarquías de FET y diez o doce señoras. Una prueba más de que no tiene arreglo esto de la Unificación. Después he sabido que lo mismo ha ocurrido en Vitoria y, en San Sebastián hubo incidentes por Viva Franco y Viva el Rey. Una delicia.⁵⁷

Nos da pistas de la situación. Por un lado, nos dice que en la celebración oficial apenas hubo afluencia. Y que los carlistas se habían reunido en otra iglesia, porque los actos oficiales estaban organizados por el partido único, adquiriendo formas del lenguaje y liturgia mixtificado del mismo. Todo con el objetivo de mantener sus esencias ideológicas, rechazando la colaboración con la dictadura, la falangislización y la fascistización de su fiesta de los mártires⁵⁸. Si el franquismo permitió esta duplicidad, como otras celebraciones del carlismo y circunstancia, fue por ser esta fuerza política parte de la coalición contrarrevolucionaria, por la semitolerancia de la que contaron los carlistas, al menos, hasta 1968, año en el que fue expulsada la familia real carlista. Fue “la legitimidad ganada el 18 de julio de 1936 [...] la que permitió a los carlistas actuar a plena luz con sus organizaciones específicas, que operaban al margen del Partido Único”⁵⁹.

⁵³ Box Valera, Zira, *España, año cero... op. cit.*, p. 157.

⁵⁴ En *Diario de Burgos*, 10 de marzo de 1939, p. 2.

⁵⁵ Box Valera, Zira, *España, año cero... op. cit.*, p. 158.

⁵⁶ *Ibidem*.

⁵⁷ De Santa Cruz, Manuel, *Apuntes y documentos para la historia del tradicionalismo español (1939-1966)*, tomo 1 (1939), p. 14.

⁵⁸ Box Valera, Zira, *España, año cero... op. cit.*, pp. 156, 159.

⁵⁹ Calero Delso, Juan Pablo, “Partido Carlista o Partido Único”, *V Encuentro de Historiadores del Franquismo*, Universidad de Castilla-La Mancha, 2003, sf.

En 1940 la celebración oficial de la fiesta de los mártires en Madrid se realizó en la Iglesia de Santa Bárbara y fueron organizados por el partido único. Presidieron el acto, entre otros, Esteban Bilbao e Iturmendi, así como el gobernador civil de Madrid. En la iglesia no faltaban las banderas del Movimiento —lo que incluía la de la Falange—. Entre los que asistieron al acto se encontraba el jefe de la Legión “José Antonio”, una organización que suponemos no era carlista, dado su nombre. Tras las celebraciones religiosas hubo acto conmemorativo en la plaza de París, en la Cruz de los Caídos, frente a la que desfilaron las fuerzas de dicha Legión “José Antonio”, y se acabó con otro “¡Presentes!”⁶⁰.

Las celebraciones oficiales siguieron teniendo lugar, así como la duplicidad, como hemos comentado. Tras intentos en la primera mitad de los años cuarenta de llevar a cabo grandiosos actos, de corte fascista, para celebrar esta fiesta carlista, a partir de 1946, esta volvería a la intimidad carlista, según Jordi Canal. Ellos lo siguieron celebrando, incorporando entre los mártires a muertos de la II República y de la Guerra Civil⁶¹. Pero lo cierto es que a la altura del 10 de marzo de 1965 tendría todavía lugar la celebración oficial y el 14 de ese mismo mes la celebración más popular, es decir, la carlista⁶². En 1974 se sigue hablando de la celebración oficial de los Mártires de la Tradición por parte de las autoridades franquistas, arropadas por los tradicionalistas que “abandonaron o fueron expulsados del carlismo hace muchos años”⁶³. Los carlistas al respecto dirían:

Hoy podemos celebrar con tranquilidad y por separado la fiesta de los Mártires de la Tradición creada por un Rey Carlista. Ellos la celebran oficialmente, bien orquestada, en todos los sentidos, hasta con misa. Con algún montaje político para aparentar ante la opinión pública que el Carlismo está con ellos. Pero ya es muy difícil que se lo crean.⁶⁴

Como hemos visto, el rey carlista Carlos VII dio la orden de que fueran los Círculos Carlistas quienes se encargarían de llevar a cabo la organización de esta fiesta de los mártires carlistas en cada una de sus localidades. Observando la fiesta durante el franquismo, podemos decir que siguió teniendo este aspecto local, a diferencia de otras fiestas carlistas de importancia, como los Apelec de Monserrat, de carácter regional, pues eran la celebración del carlismo catalán; o las concentraciones anuales de Montejurra, una celebración que comenzó a ser local, pero acabó convirtiéndose en la más importante concentración anual del carlismo durante el franquismo⁶⁵.

⁶⁰ En *ABC*, 12 de marzo de 1940, p. 12.

⁶¹ Canal i Morell, Jordi, “Festejando el martirio... *op. cit.*, p. 290.

⁶² En *Montejurra*, nº 5, 21-28 de marzo de 1965, p. 6.

⁶³ En *I.M.*, nº 34, abril de 1974, sf.

⁶⁴ En *I.M.*, nº 25, marzo de 1973, sf.

⁶⁵ Sobre la celebración de Montejurra véase Caspistegui Gorasurreta, Francisco Javier, *El naufragio de las ortodoxias*, Barañain, Eunsa, 1997.

3. 1. La Festividad de los Mártires de la Tradición de 1970

No es objetivo de este artículo hacer un anuario de las fiestas de los mártires de la Tradición durante el franquismo, entre otras cosas, porque ello llevaría consigo una extensión en el texto impropia para este particular. Por ello, vistas las características generales que va a tener la celebración durante el franquismo, y su irremediable dualidad continuada, a causa de la oposición del carlismo a la unificación; vamos a ejemplificar la vivencia de esta conmemoración a través de su celebración en el año 1970, no sin compararla con otras celebraciones.

El año 1970 es un importante año en la historia del carlismo, por dos razones fundamentales. La primera, porque a principios de ese año nació don Carlos Javier de Borbón-Parma, hijo de don Carlos Hugo de Borbón-Parma y, por tanto, un continuador de la herencia dinástica carlista⁶⁶. Por otro lado, y con más importancia para nosotros, ese año se celebraría en diciembre el I Congreso del Pueblo Carlista, la primera piedra de la institucionalización del proceso de redefinición ideológica que venía teniendo lugar durante estos años. Por lo que la festividad de los Mártires de la Tradición de aquel año fue un antecedente de lo que el carlismo iba a tratar y a defender a partir de este I Congreso⁶⁷. Por ello, hemos considerado oportuno tratar la celebración en este año.

Iba a tener lugar la festividad de los Mártires de la Tradición del año 1970. Como hemos dicho, en ella se trata de honrar a “todos los hombres que en diversas generaciones entregaron su vida por la consecución de los ideales carlistas”. Como venía siendo costumbre, más arriba hablábamos de ello, hubo dos celebraciones. Una de carácter oficial, en la que habló el ministro de Justicia Oriol Urquijo, y otra “popular”, en la que habló Rafael Rivas de Benito. En palabras del primero, parece que lo que se hizo fue una loa no a los Mártires de la Tradición, sino a todas las víctimas de la última guerra civil que estuvieron luchando en el bando sublevado. Es decir, no cumplía con su verdadero significado, que era para conmemorar a los mártires carlistas de todos los tiempos⁶⁸.

Consideran los carlistas que hay otros días, como la Conmemoración de la muerte de José Antonio, para honrar a otros muertos. Al igual que días para honrar a los muertos del Ejército, pero no el día de los Mártires de la Tradición. También, consideran, que se puede hablar de los que murieron en ambos bandos. Oriol Urquijo recordó a los Mártires de la Tradición y realizó un tributo a los símbolos de la boina roja y la camisa azul⁶⁹, la camisa azul falangista. Habló del Ejército:

Una vez más es el Ejército el que hace de catalizador, moviliza las reservas espirituales de nuestro pueblo y promueve esa actitud heroica proclamada por

⁶⁶ En *Montejurra*, 50 (enero-febrero 1970), pp. 4, 14.

⁶⁷ Miralles Climent, Josep, *El carlismo (1965-1980)... op. cit.*, pp. 212-216.

⁶⁸ En *Montejurra*, 51 (marzo-abril 1970), pp. 22-23.

⁶⁹ *Idibem*, pp. 22-23.

el Generalísimo Franco el 18 de julio en Sta. Cruz de Tenerife haciendo honor a su historia, a su espíritu y a esas virtudes a las que rinde culto y enseña.⁷⁰

En el caso de las palabras de Rafael Rivas de Benito, se recordó a los que murieron por el viejo lema carlista. Rafael Rivas de Benito pronunció el siguiente discurso, con ocasión del día de los Mártires de la Tradición de 1970, en el Círculo “Vázquez de Mella” de Madrid:

Somos un pueblo con vocación de realizaciones y no nos perderemos jamás creyéndonos ser la sal de la tierra ni el martillo de los herejes. Somos seres normales dentro de una España que deseamos sea normal, para lo cual es imprescindible deje de ser diferente. Una España sin privilegios en ningún orden, ya civil o religioso; una España sin más jurisdicciones especiales que las nacidas de la auténtica voluntad popular, de las necesidades de libertad de los hombres, de las regiones y de las culturas de España; una España en la que las oligarquías, aunque se revistan con caracteres de institutos eclesiásticos, dejen de imponernos un vasallaje que nos humilla y nos esquilma.

Este es el punto de arranque carlista, desde él marchamos con amplia confianza de Paz, pero sin entregarnos ingenuamente a la idea porque sabemos que la Paz es consecuencia de una estructura, una estructura cimentada en los pilares de la creación popular. No basta el aguantarse, no basta el inhibirse, no basta el “ya se arreglará”; es necesaria la plena participación de la Sociedad libremente representada, libremente expresada, libremente expresa, libremente elegida y en acción conjunta, igualitaria y profundamente decidida, buscar en Paz.

Cualquier otro método será conseguir la paz del silencio, la paz de la limosna, la paz de los tribunales especiales o la paz de la represión. Esta paz no nos convence, esta paz la rechaza el pueblo y nosotros con él no desdeñamos la acción necesaria para rechazarla también.

No nos asustan las cosas establecidas. Deseamos lo justo aunque no haya sido instaurado. No nos preocupa el “ya está todo hecho”.

Mientras los dueños del Poder no resuelven los problemas que la sociedad tiene planteados, nada es definitivo. La solución de los problemas, exige una identificación con la base y esta identificación no podrá realizarse jamás con medidas de Gobierno, sino con acciones de la Sociedad. Tampoco se puede creer que unas medidas económicas, terriblemente económicas, sencillamente económicas, van a ser la solución a las aspiraciones de un pueblo con hambre y con ansias de convertirse en protagonista de su destino.

⁷⁰ *Ibidem.*

El Carlismo es un grupo político y como tal tiene una serie de derechos que está decidido a mantener y una serie de obligaciones a las que no puede renunciar. El primero de los derechos es el de entrar, en plano de igualdad con los otros grupos, en el juego político. No queremos privilegios para nadie, no queremos persecuciones por cuestiones ideológicas, no queremos grupos políticos fuera de la Ley. Todos tenemos derecho, a intentar remediar los males de España desde nuestro punto de vista doctrinal, sea el que sea. Todo concepto restrictivo de la competencia política es miedo, miedo a no ser nada entre los iguales, miedo a ser menos que nada a la hora de la verdad.

Las principales preocupaciones del Carlismo, sin las que pasando por el camino de la competencia se acercan a la luz. Con las que pasando por los caminos de la competencia política se acercan a la democracia; son las que pasando por el camino de la socialización se acercan a la libertad sindical; son las que pasando por el camino de los Fueros se acercan a la libertad individual, municipal y regional; son las que pasando por el camino de la Legitimidad se acercan a la Institución: son las que pasando sobre el camino del reconocimiento se acercan a la separación de la Iglesia y el Estado.

En estas preocupaciones el Carlismo no vacilará un solo instante hasta conseguir los objetivos; es un compromiso que tiene contraído con el pueblo y al que no puede renunciar. Para este compromiso solo existe una fórmula y la fórmula no está aquí, sino desde aquí. La fórmula está en las fábricas, en las oficinas, en la Universidad, en los tajos y en las vesanas, en las minas y en las escuelas. A ellas tenemos que llegar y una vez enterados, informados y empapados, sintetizar las necesidades haciéndolas bandera política porque nuestra única bandera es esa: el Pueblo.

Y he querido dejar para el final la exposición del tema que nos une. En pocas palabras quiero expresar mi dolor y mi alegría para quienes en familia hoy se han unido a nosotros para rezar por los mejores; por los muertos. Mi recuerdo emocionado por D. Javier de Borbón, el Rey, el viejo Rey, como él gusta llamarse, en el exilio. En este punto seguimos estáticos, seguimos pagando lealtad con lealtad, seguimos manteniendo el pacto Monarquía-Pueblo y ninguna fuerza nos hará cambiar. Los que han sido siempre leales, los padres para los hijos, los hijos con los padres, la dinastía toda con el pueblo todo, ese viejo pacto, ese recio pacto hay que mantenerlo. Nosotros que a fuerza de ser carlistas, no somos monárquicos, nos honramos en defender una Monarquía, solo una, la que encabezada por Javier de Borbón tiene la garantía de continuidad en Carlos Hugo. Ellos están en el exilio y sus mujeres tienen que parir a sus hijos en el exilio, pero por razones como ésta estamos celebrando hoy la fiesta de los muertos.⁷¹

⁷¹ *Ibidem*, p. 13.

Como vemos, en el acto alternativo que organiza la Comunión Tradicionalista/Partido Carlista, alternativo al organizado por el partido único de la dictadura, se aprovecha para hacer proselitismo de las nuevas ideas que sustentan el carlismo y que van a llevar a este grupo político a una redefinición ideológica, que le acabará trasladando a defender el socialismo autogestionario, el federalismo y el pluripartidismo frente al antiguo lema carlista⁷². El orador habla de las tres libertades que defendía el carlismo entonces, a saber, la libertad sindical, la libertad de los pueblos y la libertad ideológica. Y también habla de la separación Iglesia-Estado y del Pacto Dinastía-Pueblo.

Ya en el acto de Montejurra de 1969, Elías Querejeta hablo de las tres libertades: la libertad regional, la libertad sindical y la libertad de asociaciones políticas, que había que regular a través de una ley sindical, una ley regional y una ley de asociaciones políticas, esta última para perfilar la participación popular en la “formación, regulación, orientación y perfeccionamiento de la constitución de la patria”⁷³. El carlismo acabaría defendiendo el pluripartidismo político, como una de las mayores novedades dentro de su redefinición ideológica, aunque no la única, pues, como hemos visto, anteriormente consideraba innecesaria la existencia de partidos políticos. Algo, sin duda, incompatible con el franquismo.

En Orihuela, como en toda España, los carlistas celebraron el día de los Mártires de la Tradición, que fue organizado por el Círculo Cultural “Adolfo Calatrava”. Se celebró una misa, multitudinaria, en la Iglesia de Santiago. Posteriormente, los asistentes fueron a los locales del Círculo local, donde se leyeron discursos sobre la problemática de España y el papel de la juventud. Se gritaron vivas y algún “basta”. Hubo muestras de lealtad a don Javier y a don Carlos Hugo de Borbón-Parma. Al acto acudieron personas de Alicante y de Murcia⁷⁴.

En la revista *Montejurra* se recogía la siguiente reflexión sobre la celebración:

En primer lugar, ¿cómo la celebramos? ¿Es bastante con oír Misa, ponernos la boina roja y cantar el Oriamendi? Nuestros Mártires exigen mucho más que esto. Aunque importantes, por ser el aspecto plástico con que testimoniamos nuestro agradecido recuerdo a los que supieron dar su vida en defensa del Altar y del Trono y en defensa también de la Justicia y de la Libertad del Pueblo, estos actos, estas vivencias, no deben terminar ahí, eso es sólo el inicio.⁷⁵

Hay que destacar que el año 1970 no fue un año cualquiera para el carlismo, como ya se ha mencionado. Ese año tendría lugar el Primer Congreso del Pueblo Carlista, de los tres que habría durante el franquismo, que pondrían sobre el papel el proceso de redefinición ideológica

⁷² Vázquez de Prada, Mercedes y Francisco Javier Caspistegui Gorasurreta, “Del «Dios, Patria, Rey» al socialismo autogestionario. Fragmentación ideológica y ocaso del carlismo entre el Franquismo y la Transición”, en Tusell, Javier y Álvaro Soto (dirs.), *Historia de la Transición y consolidación democrática en España (1975-1986)*, Madrid, UNED-UAM, 1995, pp. 309, 326-327.

⁷³ Caspistegui Gorasurreta, Francisco Javier, *El naufragio de las... op. cit.*, p. 193.

⁷⁴ En *Montejurra*, 51 (marzo-abril 1970), p. 22.

⁷⁵ De Brioso y Mayral, Julio V., “Mártires de la Tradición: Pasado y Futuro”, en *Montejurra*, 51 (marzo-abril 1970), p. 4.

que sufre el carlismo en esta época. El lenguaje cambió mucho respecto a otras celebraciones recientes, pese a estar inmiscuidas ya en fechas de la redefinición ideológica, como es el caso de la celebración de 1968, que fue conmemorada por los carlistas desde la revista *Montejurra* con imágenes y lenguaje de apología de la Guerra Civil y de corte tradicionalista. Respecto a la Guerra Civil y la aportación carlista a la misma, comentarían: “Heroica aportación a la misma, de los setenta y siete Tercios de Requetés que, cumpliendo la orden expresa de Don Javier de Borbón Parma [...] se incorporaron al Alzamiento Nacional”⁷⁶.

Pero aún así no faltaron referencias a las nuevas circunstancias que vivía el carlismo. En la celebración en Madrid, que estuvo presidida por doña María de las Nieves de Borbón-Parma, Juan Luis Riñón, un directivo de la asociación estudiantil universitaria del carlismo diría:

La juventud carlista está estrechamente unida y plenamente identificada con el pensamiento político de Don Carlos Hugo. Es nuestro líder que puede entusiasmar a la juventud española, que está luchando en las fábricas, en los talleres, en el campo y en las aulas para su opinión respecto a la España del futuro.⁷⁷

Llama la atención del año 1968 la referencia que hacen respecto a una celebración en Portugal, que nos da pistas de la gran utilización de esta fiesta por todos los movimientos políticos. Pues en el año 1968 hubo una triplicidad de la conmemoración de los Mártires, dado que también la celebró la Hermandad de Antiguos Combatientes del Tercio Cristo Rey, que era de corte juanista. Al final de la misma, don Juan de Borbón habló alabando a los Mártires de la Tradición, algo que para los carlistas es “inexplicable en el sucesor de los que combatieron siempre nuestros hermanos de ideario”⁷⁸.

Conviene apuntar qué pensaban los carlistas sobre esta fiesta, ya en los albores del franquismo, en el año 1973, y qué sentido tenía para ellos, encontrando extensa referencia a los ideales de la redefinición ideológica, por lo que vemos que efectivamente fue una celebración más, que fue usada para divulgar las nuevas ideas que habían surgido en el carlismo:

Desde hace un tiempo a esta parte los mismos carlistas sentían cierto reparo y complejo para celebrar la fiesta de los Mártires de la Tradición. Unos querían e intentaban encasillar esta fiesta en el santoral de la Iglesia con sabor rancio. Otros olvidarla por completo.

Unos, y en un momento determinado todos, interpretaban esta fiesta como un rito conmemorativo religioso. Así se cumplía. Otros, creyéndose más listos, la explotaban, beneficiándose y respaldándose, no en la fiesta, sino en el esfuerzo o que hicieron los muertos que luchaban precisamente por lo contrario de lo

⁷⁶ En *Montejurra*, nº 35, marzo de 1968, p. 2.

⁷⁷ *Ibidem*, pp. 8-9.

⁷⁸ *Ibidem*.

que están haciendo estos. Una misa era el único valor que cada año se le daba a esta conmemoración.

Los mártires de la tradición, los que murieron por defender la causa del Carlismo, no luchaban porque hoy se les diga una misa al año en su recuerdo, sino por ideas muy diferentes a las que hoy conmemoramos. Tampoco luchaban por alcanzar una situación de injusticia y opresión como la de hoy, ni por el franquismo, ni por la dinastía Borbón-Franco [...].

Nosotros luchamos, como luchaban antes aquellos otros carlistas, aunque usaran la terminología del momento, por una revolución que devolviera al pueblo su soberanía y al hombre su libertad, por un socialismo económico de autogestión, por el reconocimiento de una sola clase, que sea la del trabajo, por la abolición de la propiedad privada de los medios de producción, por la plena libertad política, por una federación de repúblicas sociales que surjan a través del principio de autogestión de los pueblos de España. Todo ello presidido por una monarquía carlista [...].

Este es el mismo carlismo de hoy, el que preside Don Javier Borbón Parma y su hijo Don Carlos Hugo. La diferencia con lo que propugnan otros, los que todavía utilizan los Mártires de la Tradición para sus fines y sus intereses, es grande, muy grande.

Ni tenemos complejo ni queremos utilizar a los muertos para hacernos más regresivos. Cada día somos más progresivos y revolucionarios.⁷⁹

Como podemos observar, transcurrido ya el proceso de redefinición ideológica a la altura de 1973, se pone patente un distanciamiento del carlismo de la Fiesta de los Mártires de la Tradición, por sus connotaciones tradicionalistas, conmemorativas y la relación de la fiesta con el régimen franquista, que la había adoptado para sí. Quizás por eso, la última referencia en la prensa legal del carlismo respecto a la celebración propia de la fiesta de los mártires sea la de 1970. Y quizás por eso también, la festividad de los Mártires de la Tradición en fechas más actuales se siguió celebrando en el seno del Partido Carlista, pero con otra denominación, con la denominación del Día de la lucha carlista, aunque se sigue iniciando con una celebración religiosa⁸⁰.

Para concluir, conviene apuntar que Alicia Alted y Abdón Mateos, han definido el antifranquismo como:

⁷⁹ En *I.M.*, nº 25, marzo de 1973, sf.

⁸⁰ En *Montejurra. Boletín informativo del Partido Carlista de Euskal Herria-EKA*, nº 59, primer trimestre de 1998, p. 9.

Toda actividad de personas, grupos y organizaciones cuyo objetivo inmediato y primordial era la desaparición del régimen de Franco y el restablecimiento de un sistema de libertades ciudadanas y políticas.⁸¹

Como veníamos advirtiendo, estos autores excluyen al carlismo de la definición de oposición antifranquista y durante todo el periodo franquista. Otras investigaciones, como las ya citadas de Martorell, Josep Miralles, o las de Cristina Alquézar Villarroya, que en su estudio sobre la revista zaragozana carlista *Esfuerzo Común*, que se alineó con el antifranquismo a partir de 1968 de manera decidida. La autora denomina a esta revista carlista la primera revista antifranquista de Aragón, a la que seguirán otras, como *Andalán*⁸². Esta investigación a cerca de la fiesta de los Mártires de la Tradición también intenta aportar algo de luz a esta cuestión, por lo que podemos deducir que, efectivamente, el carlismo tuvo actitudes antifranquistas.

4. Conclusiones

El franquismo puso empeño en el proceso de unificación de las fuerzas civiles que lucharon en el bando sublevado. Una de ellas era el carlismo. Unificó también como hemos visto sus caracteres simbólicos, cantándose el *Oriamendi*, himno del carlismo, y el *Cara al Sol*, himno de Falange Española de las JONS. Colocándose las banderas del carlismo y de Falange juntas, junto a la de la España franquista. Y también unificando las festividades, apropiándose de los días de celebración carlista, en este caso de la fecha de sus mártires, incluyéndola en su calendario de celebraciones, que había recuperado algunas importantes festividades religiosas e instaurado algunas nuevas, como la del 19 de abril, día de la publicación del Decreto de Unificación.

Como hemos podido observar el carlismo se opuso a la unificación y a la existencia de un partido político único, es más, se oponía, al menos en los años cuarenta, a la existencia de los partidos políticos. Su oposición al proceso de unificación, el mantenimiento de su independencia política y su autonomía llevó a la Comunión Tradicionalista acabar celebrando por su cuenta y riesgo la festividad de los Mártires de la Tradición, celebrada ininterrumpidamente desde su creación cada 10 de marzo, por la síntesis heterogénea que había sufrido a causa del propio proceso de unificación decretado por el dictador.

¿Qué ocurrió con esta festividad durante el franquismo? La Fiesta de los Mártires de la Tradición se llevaría a cabo, por tanto, a partir de 1939 de manera duplicada, incluso en

⁸¹ Tusell, Javier *et al.*, *La oposición al régimen... op. cit.*, p. 22.

⁸² Alquézar Villarroya, Cristina, “Esfuerzo Común: una revista carlista de oposición al régimen franquista (1960-1974)”, en *Revista de Historia Jerónimo Zurrita*, 88 (2013), pp. 297-316.

alguna ocasión, triplicada. Una celebración oficial, organizada por FET de las JONS, donde se hacía una amalgama de conmemoración a todos los caídos en la contienda civil por el bando sublevado; y una celebración organizada por los carlistas, que mantendría su tradicional espíritu de conmemoración de los caídos carlistas en las contiendas civiles que había protagonizado este movimiento político a lo largo de su historia. No olvidemos que el carlismo ha sido protagonista privilegiado de todas las guerras civiles ocurridas en España en época contemporánea, es más, parte de ellas lleva el nombre de guerras carlistas.

Dichas celebraciones paralelas celebradas por el carlismo, como hemos tenido oportunidad de ver, fueron aprovechadas para, además de conmemorar a los muertos, a los caídos carlistas por los lugares de *Las Españas*, para hacer política. Así lo demuestra la celebración de los actos por la festividad de los mártires celebrada en Madrid en 1970, donde en un discurso el orador hace mención a las tres libertades defendidas, por entonces, por la organización política carlista, que se encontraba por lo pronto desde 1965 en un proceso de redefinición de su ideología. Vemos así que, efectivamente, la fiesta de los Mártires de la Tradición durante el franquismo sirve para ejemplificar la oposición del carlismo a la unificación y su proceso de redefinición ideológica.

De hecho, también observamos como los carlistas se desentienden de dicha celebración por su características tradicionalistas y como al final acabarán denominándola, en época ya más reciente, con otros nombres, aunque siga teniendo el mismo núcleo organizativo, en el que también estaba incluida la celebración religiosa, pues al fin y al cabo, la fiesta de los Mártires de la Tradición consistía en conmemorar a los carlistas del pasado, a los que habían luchado y muerto, en las guerras civiles españolas y hacerlo el día del aniversario de la muerte del primer rey carlista, don Carlos María Isidro de Borbón.

De este modo, podemos observar como los cambios ideológicos que sufre el carlismo mediante su redefinición ideológica, que le llevarán a la oposición antifranquista y a su incorporación en los organismos de oposición unitaria democrática, como hemos nombrado, se dejarán ver a través de las celebraciones propiamente carlistas de este día, sobre todo, porque el sentido de hacer una celebración independiente a la oficial de la festividad de los Mártires de la Tradición tiene sentido en tanto en cuanto era una manera de preservar la verdadera esencia de la festividad, esencia pura y únicamente carlista, además de la autonomía e independencia de la Comunión Tradicionalista/Partido Carlista durante la dictadura, distanciándose de esta manera del deseo unificador franquista del conglomerado de fuerzas políticas sublevadas.